

DISCURSO DEL SUPERIOR GENERAL A LA ASAMBLEA GENERAL DE 2016

“Sin duda alguna, nuestro recurso más significativo son los misioneros, nuestros Cohermanos”. Estas palabras fueron compartidas entre nosotros en la inter-asamblea de la Reunión de Visitadores en México en el 2007. Vienen del corazón del padre Hugh O’Donnell. Estas palabras me llegaron profundamente y han sido siempre parte de la visión desde donde he tratado de llevar adelante mi responsabilidad como animador de la Congregación de la Misión y de la Familia Vicentina.

Hoy les hablo, hermanos, como Superior General, directamente a Ustedes, delegados en esta Asamblea General, y a todos los Cohermanos de la Congregación de la Misión. Estos 12 años como Superior General han sido una bendición, por medio de la cual Dios me ha permitido ver, con gran claridad, el dinamismo de nuestro carisma expresado de diferentes maneras y en diferentes culturas por todo el mundo. Por esto, estoy sumamente agradecido y puedo decir que lo que he dado es mínimo comparado con lo que he recibido.

Tengo esperanza en la Congregación de la Misión. Esa esperanza se basa en la guía continua del Espíritu Santo que nosotros, como miembros de la Congregación de la Misión y por diferentes medios, particularmente nuestras más recientes Asambleas, buscamos implementar. La dirección que se nos ha dado viene de los diálogos que se desarrollan aquí en la Asamblea General. Como le hice ver con claridad a mi Consejo desde el inicio y lo repetí al final en una evaluación que hicimos juntos en Tierra Santa, el proyecto que llevamos adelante no es mi proyecto. Tratamos de ser fieles a lo que nos guía. Las directrices que nos ha dado la Asamblea General, las hemos tratado de llevar adelante. Ahora las dejamos en manos del Espíritu Santo quien trabajará en la nueva administración, en el nuevo Superior General y en su Consejo. Los exhorto a seguir adelante no en lo que nosotros queramos, sino en lo que la Congregación de la Misión desea. Esto será evidente en los diálogos que tengamos aquí y que se iniciaron en las Asambleas Domésticas y Provinciales como preparación a esta Asamblea General.

Nuestro tema es bien claro. Estamos celebrando 400 años del nacimiento del carisma. Hablo de esto no sólo como el nacimiento de la Congregación de la Misión, o el nacimiento de la Confraternidad de la Caridad, que hoy llamamos AIC. Es verdaderamente el nacimiento del carisma, la visión que tenía San Vicente de servicio y de presencia en la Iglesia. Evangelizando y cuidando a aquellos en mayor necesidad, a quienes llamamos, y yo los llamo continuamente como, nuestros amos y señores. Ruego para que siempre hagamos esto como siervos buenos y fieles.

Somos la Congregación de la Misión. Este es nuestro nombre. Quiere decir que nuestra misión es evangelizar y servir al pobre. Estamos llamados a seguir a Jesucristo, el Evangelizador. Algo pequeño pero muy significativo para mí, por nuestro nombre

debemos reconocer nuestra identidad. Algo desafortunado es que se nos han dado nombres populares, tales como Lazaristas, o Vicentinos, o Paulinos, o Paúles. Estos vienen de la gente, pero no identifican con claridad lo que somos como sí lo hace nuestro nombre propio, la Congregación de la Misión, que nos dio el mismo San Vicente de Paúl. Este impulso nuestro, nuestra identidad, es tanto internacional como misionera. Somos una congregación internacional al servicio de la Iglesia por medio de la evangelización y tratamos de cultivarla en los diferentes apostolados que hemos desarrollado.

Otra manera que nos ayuda a profundizar nuestro sentido de identidad es conocer bien nuestras Constituciones. Desafortunadamente, encuentro, en mis visitas alrededor del mundo, que muchos cohermanos no conocen las Constituciones y, tristemente, ni siquiera tienen disponibles copias de las Constituciones para sus estudiantes en el Seminario Interno, etc. ¿Cómo podemos entender o tener un sentido de quienes somos si no conocemos nuestra ley básica común, que encontramos en las Constituciones? Desafortunadamente, lo que veo como un obstáculo en el crecimiento de nuestro conocimiento sobre quiénes somos, internacional y misionera, es que muchas veces nos dejamos guiar por nuestras tradiciones. Aceptamos que hay tradiciones muy saludables que debemos mantener dentro de la Congregación, pero hay otras tradiciones, que no las considero saludables, y aún contrarias a nuestras Constituciones, y que muchas veces nos guían más que nuestras Constituciones. Sin entrar en detalles en cuanto a esto, les invito a que conozcamos nuestras Constituciones y conozcámoslas bien.

Conozcamos bien los escritos de nuestro Fundador, los documentos que se han desarrollado en nuestras Asambleas Generales, Superiores Generales y sus Consejos para ayudarnos a orientar a vivir profundamente el carisma. No tenemos que reinventar la rueda. Tenemos cantidades de informaciones frente a nosotros para realizar nuestra propia formación continua en términos de lo que es nuestra identidad. Creo, tal vez, que una de las cosas en las que debemos centrarnos más y más es en el ser fieles a lo que San Vicente de Paúl nos enseña. Si quieres un buen Vicentino, busca un hombre que está dispuesto a profundizar en su vida el sentido de las cinco virtudes características. Vicente las vio en Jesús. Esas fueron las que lo atrajeron, tal vez en las que él mismo debía crecer. Estas virtudes características identifican lo que somos. Cuando encontramos un hombre que es sencillo, cuando vemos un hombre que es humilde, cuando vemos un hombre lleno de mansedumbre, un hombre que está dispuesto al sacrificio, y un hombre entusiasta, podemos decir: ese es un hombre Vicentino. Pidámosle al Señor que nos ayude en nuestro diario vivir, en nuestra unión con Él en la oración, en nuestra experiencia de Él en el pobre para vivir con mayor fidelidad lo que es nuestro espíritu, que nos llega por medio de las virtudes características, nuestras Constituciones, y otros documentos que tenemos disponibles para ayudarnos a crecer. No tenemos que buscar afuera en otros lugares por materiales grandes e iluminadores. Lo tenemos todo. Todo lo que necesitamos es aplicarlos. Con la gracia de Dios, podemos hacerlo.

Nuestro impulso principal en esta Asamblea, como ustedes saben desde las Asambleas domésticas, es la evangelización y cómo podemos hacerlo mejor en el mundo en que vivimos hoy. Todos los temas principales que hemos dialogado en las últimas Asambleas Generales continúan muy presentes en esta Asamblea, ya sea la colaboración en la Familia Vicentina o la colaboración interprovincial. Esta última incluye la reconfiguración y el deseo de revivir nuestro espíritu misionero animando a los miembros jóvenes en formación para que adapten ellos mismos un espíritu misionero y para estar deseosos de ir aún más allá de las fronteras de sus propias provincias.

Tengo que decir, con toda sinceridad, que probablemente uno de mis más grandes retos ha sido la promoción de ser una congregación internacional con un espíritu misionero. Nos enfrentamos a uno de nuestros obstáculos más grandes, que es el provincialismo. Lo digo de nuevo, provincialismo. Tal como lo veo de vez en cuando, parece que en algunas Provincias no somos más que una federación suelta de provincias. Tal vez esta sea una reacción contra la centralización fuerte de gobierno de la Congregación antes de nuestras últimas Constituciones de 1984. Nuestras Constituciones nuevas, aunque reservan alguna autoridad al Superior General y su Consejo relacionada con la dirección que ha de darse a la Congregación de la Misión, aun así permanece débil en relación a nuestra “internacionalidad”. Todavía hay indicaciones, en algunos momentos, de que se le presta poca importancia a lo que sucede en el plano internacional. Esto se refleja en una comunicación deficiente entre el Superior General o el Secretariado y algunas de nuestras provincias, particularmente los Visitadores. Tengo que admitir, que en estos 12 años como Superior General, he podido notar algún avance en cuanto a la comunicación de parte de un buen número de Visitadores. Sin embargo, otro obstáculo, además del provincialismo, es la mente cerrada de algunos, que no son capaces de ver más allá de la frontera de su propia provincia y no pueden vernos como parte de una operación misionera internacional al servicio de la Iglesia en el mundo.

Un esfuerzo para promover nuestra dimensión misionera ha sido la creación de misiones internacionales. En mis 12 años como Superior General, hemos crecido de tres misiones internacionales, que fueron iniciadas por mi predecesor, el padre Robert Maloney, a diez misiones internacionales oficiales.

Además, hemos expandido nuestra presencia en una de esas misiones internacionales como Túnez, con una nueva presencia apostólica en ese país con tantas necesidades. Esperamos extender nuestra presencia más allá de Túnez hacia Mauritania, con la presencia de uno o más cohermanos. Veo esto como un nuevo impulso misionero en honor a nuestro 400 aniversario.

Además de las siete misiones establecidas durante mi tiempo como Superior General, hay esperanzas para nuevas misiones. A manera experimental, vamos a abrir una nueva misión en Beni, Bolivia. Es una misión muy buena de evangelización en las selvas y ríos de ese país. Esta misión fue iniciada por las Hijas de la Caridad, quienes, por falta de personal, se retiran. Tenemos dos candidatos misioneros que irán, por lo menos en

una base experimental, de septiembre a diciembre de este año. Tengo la esperanza que podemos hacer crecer esa misión.

Tenemos otra petición de Belice, un país que es y no es parte de América Central, donde las Hijas de la Caridad tienen una misión. Los obispos nos han pedido participar en la misión, acompañando a las Hijas, al igual que responder a las necesidades pastorales de la gente.

Otro lugar posible, que visité recientemente en Brasil, es Tafé, en la Amazonia, donde nuestro cohermano, el obispo Fernando Barbosa, nos ha pedido iniciar una misión. Es una de las diócesis más pobres en todo Brasil y queremos responder donde más se nos necesita y donde el pobre está más abandonado. Ese es nuestro llamado como miembros de la Congregación de la Misión.

Algunas personas, en un momento u otro, me han llamado la atención para ser cuidadoso al abrir misiones, pero en realidad, en mi corazón siento que las peticiones que recibimos son con frecuencia claramente zonas donde la gente está abandonada. Quieren escuchar la Buena Nueva y nuestra vocación es compartir la Buena Nueva con ellos.

Así mismo, me gustaría señalar algo que considero significativo con nuestra forma de colaborar con la Familia Vicentina. Cada una de las misiones que se han establecido, tanto en esta como la administración anterior, de una forma u otra, directa o indirectamente, ha resultado de un llamado a esa misión por alguna rama de la Familia Vicentina. Por ejemplo, fuimos invitados a la misión internacional en Cochabamba, Bolivia por MISEVI. Nuestros misioneros laicos escribieron, contándonos sobre la gran necesidad en las parroquias vecinas, cerca de donde ellos estaban, y nosotros respondimos. Esperamos seguir adelante a otra zona necesitada, porque el trabajo se ha hecho muy bien hasta ahora. Otra misión en Benín, África, fue la respuesta a una petición de las Hermanas de la Medalla Milagrosa, una Comunidad de Eslovenia, fundada por una Hija de la Caridad. Un grupo de hermanas de Croacia fue a Benín. La Comunidad ahora tiene Hermanas nativas y está comenzando a crecer. La petición de las Hermanas vino por medio del obispo. Nosotros respondimos a la necesidad y ahora tenemos allí tres cohermanos Polacos. Espero que esa misión también siga creciendo.

El resto de las misiones han sido respuesta a las peticiones presentadas, directa o indirectamente, por las Hijas de la Caridad, ya sea en Alaska (Estados Unidos) o en Punta arenas, Patagonia (Chile), o en el Chad. En este último lugar, ahora no sólo tenemos una parroquia misionera en el mismo lugar donde las Hijas de la Caridad están ubicadas, sino que también hemos asumido la responsabilidad del seminario menor, con la ayuda de algunos de nuestros misioneros de la Provincia del Congo.

Ahora tenemos a tres cohermanos trabajando en nuestra misión de Angola con una invitación para que otros participen y se pueda expandir esta misión, porque las

necesidades son grandes. Mi primera visita allí se dio por invitación de las Hijas de la Caridad y de la Familia Vicentina. En una reunión de los miembros de la Familia Vicentina, un joven de la Sociedad de San Vicente de Paúl se puso de pie y dijo, "Padre, la única rama de la Familia Vicentina que no está presente aquí en Angola es la Congregación de la Misión. Las necesidades son grandes, como usted puede ver." Así, que le dije, "Te prometo que la próxima vez que los visite, dentro de un par de años, aquí habrá una misión." Gracias a Dios, estamos allí. A la misión le va muy bien.

En Papua Nueva Guinea, la misión que se estableció originalmente por la administración de mi predecesor, el padre Maloney, se ha extendido para incluir las Islas Trobriand, Diócesis de Alotau-Sidein, donde nuestro cohermano, el obispo Rolly Santos, está presente. Queremos darle prioridad a las necesidades de la Iglesia y al llamado de los obispos, particularmente a obispos de nuestra propia Congregación. Parece lo más correcto que los apoyemos, como hermanos nuestros que son, en sacar adelante su misión.

Este es un ejemplo de cómo profundizar nuestro sentido de internacionalidad al promover las misiones internacionales. Yo tenía mis dudas si se apoyarían o no estas misiones y por eso se incluyó en las preguntas para las Asambleas Domésticas y Provinciales. Verdaderamente, quedé sorprendido que la gran mayoría de las respuestas apoyaban la continuación de las misiones internacionales. Ahora, hermanos, es importante afirmar que las debemos continuar, pero otra cosa hacer que suceda. Ahora tienen que animar a los cohermanos, desde las etapas iniciales de su formación, fortaleciendo en ellos este espíritu misionero y urgiéndolos a responder positivamente. En los diferentes lugares donde tenemos misiones, están conformadas, en su mayoría, de personas de diferentes Provincias, esto es colaboración interprovincial. Estas son nuestras misiones internacionales. No siempre ha sido fácil, pero ciertamente que vale la pena aprender a no ver las culturas como diferentes, sino verlas como una experiencia enriquecedora.

Hemos visto las dificultades y hemos tratado de responder dándoles mejor formación a los Superiores de las misiones e invitando a cohermanos a participar en programas de formación permanente en preparación para estas misiones. Queremos hacer mucho más dentro de esa línea si podemos conseguir la ayuda financiera necesaria para preparar misioneros. No queremos que esto sea una carga para las provincias, sino algo que la Congregación de la Misión debe asumir. Desarrollemos el sentido de ser misionero y animemos a los jóvenes desde las fases iniciales de su formación a fortalecer en sus corazones el espíritu misionero y a responder los llamados aún más allá de sus provincias.

Esto no quiere decir que yo no reconozco la necesidad de misioneros en cada una de nuestras provincias. Eso es cierto, pero no en todos los casos. Hay lugares donde yo pienso que estamos muy cómodos. Estamos instalados. Estamos encerrados en nuestras propias zonas de confort. El Papa Francisco lo está diciendo, pero nosotros lo dijimos

hace años. San Vicente de Paúl lo dijo. Salgamos de nuestras zonas de confort, vayamos hacia adelante, vayamos a lugares donde la Iglesia necesita que respondamos. La respuesta extraordinaria de los cohermanos, quienes han abierto sus corazones a misiones internacionales, que abrieron sus corazones para ir a provincias misioneras, ha sido para ellos un cambio total de vida. Ellos reportan experiencias de conversión, transformación, y las mejores experiencias de sus vidas como misioneros de la Congregación de la Misión. Yo, por mi parte, puedo decir lo mismo. Mi vida cambió radicalmente cuando fui a nuestra misión de la Provincia de Filadelfia en la República de Panamá. Puedo recordar el gran impacto en mi vida en cada año de mi presencia allí y el llamado a un compromiso más profundo en el seguimiento de Jesucristo, Evangelizador de los Pobres. Yo he escuchado esa misma historia de parte de muchos, muchos otros cohermanos, que han participado en misiones dentro de sus propias provincias o una de las misiones internacionales que se han establecido. Caminemos hacia adelante en ese mismo sentido. En nuestra tradición Vicentina, San Vicente de Paúl nos ha enseñado que el Espíritu Santo es un fuego. Dije eso en una homilía el domingo de Pentecostés, en la casa de la Congregación de la Misión en Jerusalén, en presencia de tres miembros de la Provincia de Oriente y las Hijas de la Caridad de esa zona, al igual que los miembros de mi Consejo General. Necesitamos poner ese fuego dentro de nosotros para caminar hacia adelante, levantarnos y caminar, y de verdad entregarnos tal como estamos llamados a hacerlo.

Si estamos cansados, si estamos agotados, esto se debe a que no nos estamos dando plenamente a la meditación sobre la experiencia del pobre que encontramos en el camino, encontrando fuerzas en la gracia de Dios que nos llega por medio de la oración. Déjenme decirlo. Necesitamos orar más. Cada una de las cartas a los cohermanos, después de una visita canónica, menciona la necesidad de profundizar nuestro sentido de unidad con Jesucristo en nuestra oración y meditación privada, al igual que nuestra oración comunitaria. Necesitamos reflexionar en nuestra experiencia de Jesucristo en el pobre, en lo quien encontramos, y dejarnos alimentar por esos encuentros. ¿Por qué estamos cansados? Puede ser que no nos damos suficientemente a Jesucristo en oración para poder re-encender el fuego dentro de nosotros para salir y proclamar la Buena Nueva a aquellos que están en mayor necesidad del amor de Dios.

Déjenme pasar a otro reto que veo como congregación misionera internacional; es decir, la necesidad de colaborar más de lleno con otros que comparten nuestro carisma, al igual que aquellos que evangelizan y sirven al pobre en nuestra Iglesia. Nuestro Fundador, San Vicente de Paúl, junto con Luisa de Marillac, estaba entre los primeros en promover la colaboración con los laicos al fundar las Cofradías de la Caridad, seguida por la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. Verdaderamente, desde los inicios, trabajaron juntos, como Familia Vicentina, en la promoción de la evangelización. En mi opinión, han sido 12 años de trabajo duro, siguiendo lo que mi predecesor inició. De una forma u otra, al pasar el tiempo, nos apartamos de ese sentido de colaboración. Probablemente porque crecimos y cada una de las ramas desarrolló una actitud como, ¿Por qué necesitamos a otros, cuando esto lo podemos hacer nosotros

mismos? Esos tiempos tienen que acabarse, ya sea que tengamos suficientes miembros o sea que disminuyamos en membresía. Nos necesitamos los unos a los otros como Familia Vicentina para jalonar hacia adelante el carisma que Jesucristo nos ha dado por medio del espíritu de nuestro Fundador, San Vicente de Paúl. Ya basta de querer ser el centro de atención y decir que nosotros hacemos esto y otra rama hace aquello. Hacemos lo que hacemos como miembros de la Familia Vicentina al servicio de nuestros amos y señores, los pobres, para descubrir a profundidad a Jesucristo en ellos y llevar el mensaje de que lo hacemos juntos.

Como he dicho en todos los lugares que he visitado, “El Superior General, si, él es el animador espiritual de la Familia Vicentina, pero lo hace en conjunto con los líderes de la Familia Vicentina alrededor del mundo. Hicimos un tremendo esfuerzo durante los 12 años, y en particular en estos últimos seis años, para incluir más y más miembros de la Familia Vicentina que participan del carisma. Ellos desean hacerlo. Están entusiasmados de ser parte de algo que es más grande de lo que ellos son. Muchas veces, la resistencia proviene de las ramas más tradicionalmente establecidas, incluyéndonos nosotros. Así que, hermanos caminemos hacia adelante. Extendamos nuestros brazos a aquellos que comparten nuestro carisma con nosotros. Denle la formación que buscan. Anímenlos a colaborar con nosotros en una misión común, como escucharemos en esta Asamblea. Le he pedido a un laico, el Presidente de MISEVI-España, que comparta con nosotros, desde la perspectiva laical, lo que significa tener una misión común. Ellos desean trabajar juntos con nosotros, llevando adelante la misión de Jesucristo, evangelizando y servidor del pobre.

Ha sido un largo caminar. Ha habido altibajos. Pero, la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico, la Comisión para la Colaboración dentro de la Familia Vicentina, y la Iniciativa por Haití, establecida para la celebración del 350 aniversario de la muerte de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, son algunos de los signos de que estamos caminando juntos como Familia Vicentina.

Ahora la gran pregunta es: “¿Qué debemos hacer de más?” La manera como Vicente influyó en el cambio y lo mantuvo fue formulando preguntas correctas.

Ahora es el momento de pensar en una visión más grande de aquello hacia dónde vamos - que será el resultado de nuestra colaboración o como yo prefiero decir, de ¿nuestra misión compartida? De poner el énfasis ¿en el cambio sistémico? ¿Cómo la Familia continuará a ser visible y eficaz en el mundo?

¿Cómo hacemos nosotros la transición de nuestra realidad presente para manejar la declinación que permite nuestra evangelización, servicio, espiritualidad y nuestros valores que florecen, crecen y duran?

¿Y si nosotros patrocinamos un simposio centrándose sobre los próximos 100 años de la Familia Vicentina? Él podría estar constituido de la dirección actual y de los líderes anteriores que pueden aportar la sabiduría para apoyarlo. Nosotros podríamos invitar a personas importantes en la Familia Vicentina y otras personas externas a la familia que vean el cuadro grande y no tengan miedo de articularlo.

¿Y si nosotros creamos una “ONG” Mundo vicentino con sedes nacionales que cubran las áreas de la educación, la salud y los servicios sociales? Me atrevo a utilizar la palabra ONG (Organización No Gubernamental), porque a menudo entendemos mal lo que es una ONG verdaderamente cristiana, de base vicenciana que podría llevar al bien. Por consiguiente, yo lo he dicho. Traten de transformar su comprensión a partir de una perspectiva teológica verdaderamente Vicenciana.

Me gustaría ver la consolidación de los fondos patrimoniales, sostener y transferir los activos para dar fuerza. La Fundación Franz nos ha animado a ver la creación de un mega- fondo patrimonial en esta óptica. Creo que hoy en día nosotros, como una Familia tomada colectivamente, estamos probablemente entre las diez principales ONG en el mundo, pero nosotros no nos hemos tomado el tiempo de verificarlo, menos aun de utilizar su influencia para tener una voz, junto con nuestros amos y señores en los debates mundiales sobre la pobreza.

Nuestro mayor medio de comunicación, la página web (famvin), inició hace algunos años con la visión de John Freund y ahora continúa el trabajo el Padre Aidan Rooney. Es un intento de unirnos de manera significativa utilizando los medios sociales. Es increíble que, durante mis visitas, le pregunto a nuestros candidatos como supieron sobre la Congregación de la Misión, un número de ellos dicen, “por medio del Internet” o “por medio de la web” o “por medio de Facebook” el contacto es por los medios de comunicación social. Nuestro llamado es de tomar ventaja para promover la evangelización de los pobres por medio de nuestro carisma junto con el resto de nuestra Familia Vicentina. Ruego que esto continúe, porque no es una opción, sino una obligación. De manera mínima, nuestras Constituciones nos comprometen a trabajar promoviendo la Familia Vicentina, pero más allá de eso, es la mejor, la más significativa, y la forma más eficaz en que podemos ser fieles a nuestro carisma de evangelizar y servir a los pobres. Creo que ya he dicho suficiente sobre nosotros como Congregación Misionera Internacional, colaborando con otros en una misión común para llevar hacia adelante nuestro carisma.

Me gustaría hablar un poco sobre mis esperanzas para el nuevo Superior General y sus Asistentes. No hay nada en nuestras Constituciones que nos den una descripción sobre el papel de un Asistente General, además de visitas canónicas, participación en las reuniones del Consejo General, y vivir en la Curia General en Roma. Pero sobre estos 12 años, he tratado de bajar un poco la centralidad del Superior General facilitando una mayor participación de los Asistentes Generales en las diferentes responsabilidades que tenemos. Es por eso que hice un llamado, aún antes de ser elegido Superior General en el 2004, para que hubiera otro Asistente General. En la última Asamblea General en 2010, recibimos ese quinto Asistente. Con todas las diferentes responsabilidades que se les ha dado a los Asistentes Generales para que fueran una extensión del Superior General animando la vida de la Congregación de la Misión y la Familia Vicentina, es necesario que tengamos cinco Asistentes Generales, uno de los cuales es el Vicario General. Espero que continuemos escogiendo miembros que representen la presencia geográfica de la Congregación en el mundo. Tenemos que estar muy conscientes en

cuanto que está creciendo nuestra presencia, donde es dinámica, donde es joven, y que como tal necesita mucho más acompañamiento.

Sabemos por las estadísticas que nuestro mayor crecimiento está en Asia, particularmente en Vietnam y en ambas Provincias de la India. Nuestro crecimiento también está en África. Podría haber aún un mayor crecimiento en nuestra Provincia de Nigeria y nuestra nueva Provincia de Camerún y en nuestra Provincia del Congo. Hemos comenzado a crecer también en nuestras misiones internacionales. En las Islas Salomón, la formación de los candidatos, atraídos al carisma y por el servicio que los cohermanos han brindado, esta ha sido asumida por la Provincia de Oceanía. Esperamos lo mismo en la misión internacional de Papua Nueva Guinea, que sus miembros puedan recibir la formación con la ayuda y asistencia de la Provincia de Filipinas. Con los deseos de fortalecer nuestra presencia, necesitamos un número suficiente de Asistentes para que acompañen estas diferentes áreas geográficas.

Está claro desde nuestras Constituciones y estoy de acuerdo que todos los Asistentes Generales son Asistentes Generales junto con el Superior General de la Congregación de la Misión. No hay un Asistente General para África. No hay un Asistente General para Asia. Pero, debido a similitudes culturales, es un beneficio tener esa presencia en el Consejo General para ayudarnos a entender y discernir, para que la decisión que tomemos pueda ser la mejor para esa región particular. Y esto funciona, especialmente cuando la Asamblea General escoge candidatos que son verdaderamente personas con sus corazones y mentes abiertas a la internacionalidad de la Congregación y un deseo de servir a la totalidad de la Congregación.

En esta administración, algunas de las diferentes responsabilidades asignadas al Consejo han sido significantes. Juntos con el Secretario General y nuestro Procurador General, el Vicario General, el padre Javier, nos han ayudado en lo que consideramos una de las Provincias más grandes; es decir, cohermanos que están fuera de la Congregación o en situaciones difíciles. Tenemos que trabajar sobre el cuidado de los cohermanos, porque, como dije al inicio, ellos son nuestro mejor recurso.

También continuamos con un Asistente General responsable por nuestras misiones internacionales quien, junto con el Ecónomo General, trabaja en la asignación de nuestro Fondo de Distribución Misional. La prioridad siempre se da a nuestras misiones internacionales, al igual que a las Conferencias de Visitadores de Asia, África y América Latina en esas áreas de desarrollo en el mundo.

El padre Stanislav Zontak ha sido el responsable para la formación continua dentro de la Congregación. Él es nuestro enlace con el programa del CIF y con el programa de becas para cohermanos que vienen a Roma a estudiar. Él ha hecho un buen trabajo. Sin embargo, en nuestra evaluación más reciente, nació la idea, y yo estoy de acuerdo con ella, que debe haber un Asistente General formalmente nombrado como responsable de la formación en la Congregación de la Misión. Es una de nuestras grandes necesidades.

Carecemos de formadores y necesitamos una buena formación que acompañe a nuestros candidatos. Queremos caminar más y más hacia una colaboración interprovincial o ambientes internacionales para la formación de nuestros candidatos, para así romper el sentido de provincialismo y desarrollar un mayor sentido no solo de interprovincialismo, pero también el sentido de internacionalidad de la Congregación. Es por eso que les pido que tomen esto en cuenta. Hablaremos sobre esto durante la Asamblea General.

Uno de los Asistentes Generales, el padre Eli Chaves, ha realizado un trabajo fantástico en el acompañamiento, junto conmigo, de la Familia Vicentina. Pero, para darle un mayor crecimiento a la Familia Vicentina, separamos la Oficina de la Familia Vicentina de la Curia General en Roma y desarrollamos una oficina independiente. Está funcionando, por lo menos para los próximos dos años, en Filadelfia, bajo la dirección del padre Joe Agostino, quien está aquí presente. Además, hay otro cohermano, el padre Flavio Pereira, quien ha sido generosamente prestado a la Congregación internacional por la Provincia de América Central. Obviamente este es un proyecto en colaboración con la Familia Vicentina y con la ayuda de las Hijas de la Caridad, la hermana Marge Clifford y, con mucha esperanza, otros colaboradores.

Ha crecido la idea de darle mayor autonomía a la Familia Vicentina, todavía bajo la guía, dirección y animación espiritual del Superior General, pero ayudando a cada una de las diferentes ramas, como ya mencioné, a crecer en su colaboración y llevar hacia adelante el carisma, especialmente cuando celebramos 400 años de nuestra presencia en el mundo. Para poder aminorar, tal vez, el peso o responsabilidades del Superior General en el acompañamiento de por lo menos a tres de las ramas de las cuales él es el Director General, podría ser mejor si uno o tres de los Asistentes Generales ayudaran al Superior General acompañando uno o los tres grupos en sus reuniones. Estos grupos, la Juventud Mariana Vicentina, la Asociación de la Medalla Milagrosa y MISEVI, reconocen la importancia y la necesidad de la presencia del Superior General o su delegado.

Otra responsabilidad que se le puede dar a uno de los Asistentes Generales es nuestra relación con organizaciones fuera de la Congregación. La Unión de Superiores Generales ha desarrollado muy bien un comité de Justicia y Paz y la Integridad de la Creación, en los cuales debemos estar muy activos y participativos. Un Asistente General acompañaría o serviría como enlace con nuestro Representante en las Naciones Unidas. El padre Joe Foley desempeñó este papel por muchos años de manera excelente. Ahora ha sido reemplazado por un cohermano joven Colombiano, de la Provincia del Oeste de los Estados Unidos, el padre Guillermo Campuzano. El padre Guillermo sigue adelante con nuestra representación en las Naciones Unidas, expandiendo nuestra fuerza y presencia allí por medio de una membresía a otro nivel que es más significativa para darnos luces en las decisiones que podrían beneficiar a aquellos que viven en pobreza.

El Ecónomo General tiene la responsabilidad de ser nuestro enlace con la Oficina de Solidaridad Vicentina, que bajo la dirección del padre Miles Heinen, ha realizado un trabajo fantástico durante los años que ha servido y en particular los últimos seis años de esta administración. Como bien saben, por la correspondencia recibida del Superior General, algunas de nuestras donaciones recibidas han disminuido, así que no hemos podido aportar con regularidad a los micro-proyectos que la Oficina de Solidaridad Vicentina sostiene. Sin embargo, estamos tratando de reconstruirlo y si es posible construir en términos generales la base para el fondo de la Oficina de Solidaridad Vicentina. Estamos solicitando la colaboración no solo de algunas provincias selectas, quienes, en el pasado, han sido un gran apoyo para la Oficina de Solidaridad Vicentina, estoy hablando en particular de las provincias de los Estados Unidos. Ahora hemos solicitado la ayuda de más provincias. Estas son provincias, que posiblemente no tienen muchos recursos económicos, pero que desean contribuir y actuar de la manera que llamamos solidaridad. Quiero ser muy sencillo y claro aquí. En mi opinión, de acuerdo a nuestras Constituciones, la ayuda económica que le damos a nuestras provincias emergentes no es cosa de generosidad. Se trata de solidaridad. Así que, aún de acuerdo a nuestro Estatuto Fundamental sobre la Pobreza, estamos llamados a asegurarnos que no haya diferencia alguna entre nosotros como miembros de la Congregación de la Misión. Es algo sumamente triste, lo he dicho antes y lo digo de nuevo aquí, cuando hacemos distinciones entre los que tienen y los que no tienen. Estas distinciones no debieran existir nunca en la Congregación. Nuestros esfuerzos por ayudarnos mutuamente en llevar nuestra misión hacia adelante con fidelidad tiene que demostrarse por medio de la solidaridad, no solo por medios económicos, sino también compartiendo misioneros, que estén disponibles donde sean llamados a ayudar a una Provincia o una misión internacional que tenga necesidad de ayuda. Eso es solidaridad, escucharán más sobre esto en la intervención del Ecónomo General.

Quiero finalizar este discurso inaugural. Permítanme reiterar lo que ha sido mi experiencia en estos 12 años y lo que veo como retos para el futuro.

Algunas personas se lamentan de que nuestros números están disminuyendo y, en algunos lugares en el mundo mucho más, eso es cierto, pero en otros lugares, no lo es. Mi esperanza es que nuestra mirada no se centre simplemente en el status quo, sino que seamos más carismáticos. Promovamos la creatividad, por medio de la cual podemos permitirle a la Congregación crecer. Tal vez es tiempo para que los del hemisferio norte permitan ser evangelizados por aquellos del hemisferio sur. Aunque el gran número de misioneros vienen de Europa, esta es una de las áreas en mayor necesidad de evangelización en estos tiempos. Las necesidades son enormes por todos lados donde estamos presentes. Espero que mantengamos vivo nuestro llamado a responder a esas necesidades de escuchar la Buena Nueva de Jesucristo.

En conclusión, los animo, como miembros de esta Asamblea General, ha estar atentos sobre al Superior General y su Consejo, y a no centralizarse solo en el Superior General. Un hombre solo no puede realizar el trabajo y hacerlo bien. Necesitamos un Superior

General y un Consejo que sean colaborativos y deseosos de abrir sus corazones a un mayor conocimiento de cada una de nuestras provincias y de los trabajos en colaboración con la Familia Vicentina. Yo los animo a desarrollar relaciones profundas. Urgimos al Superior General y a su Consejo a que los Asistentes Generales visiten las diferentes Provincias con más frecuencia. Esto les permitirá conocerlas mejor, sus membresías y sus preocupaciones. Ellos podrán regresar después de realizar las visitas canónicas. Sé muy bien que esto es esperar mucho de un periodo de seis años, pero si es posible. Así podrán recabar información y reflexionar juntos sobre ellas, permitiéndoles tomar decisiones para el bien de las Provincias, por el bien de las misiones internacionales y por el bien de la Congregación de la Misión en su misión común junto con la Familia Vicentina.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General